

grandes como gallos de España; de estos habia muchos, y dos gallos y una gallina de las monteses, que cierto son las mas hermosas aves que yo he visto en parte ninguna; tendria un gallo de aquellos tanta carne como dos pavos de Castilla. A estos gallos les sale del papo una guedeja de cerdas mas ásperas que cerdas de caballo, y de algunos gallos viejos son mas largos que un palmo; de estas hacen hisopos y duran mucho.

Habia en estos peñoles animales naturales y contrahechos. En uno de los contrahechos estaba un muchacho vestido como leon, y estaba desgarrando y comiendo un venado que tenia muerto; el venado era verdadero y estaba en un risco que se hacia entre unas peñas, y fué cosa muy notada. Llegada la procesion, comenzóse luego el auto; tardóse en él gran rato, porque antes que Eva comiese ni Adan consintiese, fué y vino Eva, de la serpiente á su marido y de su marido á la serpiente, tres ó cuatro veces, siempre Adan resistiendo, y como indignado alanzaba de sí á Eva; ella rogándole y molestándole decia, que bien parecia el poco amor que le tenia, y que mas le amaba ella á él que no él á ella, y echándole en su regazo tanto le importunó, que fué con ella al árbol vedado, y Eva en presencia de Adan comió y dióle á él tambien que comiese; y en comiendo luego conocieron el mal que habian hecho, y aunque ellos se escondian cuanto podian, no pudieron hacer tanto que Dios no los viese, y vino con gran majestad acompañado de muchos ángeles; y despues que hubo llamado á Adan, él se excusó con su mujer, y ella echó la culpa á la serpiente, maldiciéndolos Dios y dando á cada uno su penitencia. Trajeron los ángeles dos vestiduras bien contrahechas, como de pieles de animales, y vistieron á Adan y á Eva. Lo que mas fué de notar fué el verlos salir desterrados y llorando: llevaban á Adan tres ángeles y á Eva otros tres, é iban cantando en canto de órgano, *Circumdederunt me*. Esto fué tan bien representado, que nadie lo vió que no llorase muy recio; quedó un querubin guardando la puerta del paraíso con su espada en la mano. Luego allí estaba el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y de espinas, y muchas culebras; tambien habia conejos y liebres. Llegados allí los recién moradores del mundo, los ángeles mostraron á Adan cómo habia de labrar y cultivar la tierra, y á Eva diéronle husos para hilar y hacer

ropa para su marido é hijos; y consolando á los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por desechas<sup>17</sup> en canto de órgano un villancico que decia:

Para qué comió  
La primer casada,  
Para qué comió  
La fruta vedada.

La primer casada,  
Ella y su marido,  
A Dios han traido  
En pobre posada  
Por haber comido  
La fruta vedada.

Este auto fué representado por los Indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adan fué desterrado y puesto en el mundo.

Otra carta del mismo fraile á su prelado escribiéndole las fiestas que se hicieron en Tlaxcallan por las paces hechas entre el Emperador y el rey de Francia; el prelado se llamaba Fray Antonio de Ciudad Rodrigo.

“Como vuestra caridad sabe, las nuevas vinieron á esta tierra antes de cuaresma pocos dias, y los Tlaxcaltecas quisieron primero ver lo que los Españoles y los Mexicanos hacian, y visto que hicieron y representaron la conquista de Rodas, ellos determinaron de representar la conquista de Jerusalem, el cual pronóstico cumpla Dios en nuestros dias; y por la hacer mas solemne acordaron de la dejar para el dia de Corpus Christi, la cual fiesta regocijaron con tanto regocijo como aquí diré.

“En Tlaxcallan, en la ciudad que de nuevo han comenzado á edificar, abajo en lo llano, dejaron en el medio una grande y muy gentil plaza, en la cual tenian hecha á Jerusalem encima de unas casas que hacen para el cabildo, sobre el sitio que ya los edificios iban en altura de un estado; igualáronlo todo é hinchiéronlo de tier-

<sup>17</sup> Por último.—K. *Desecha* es «un cierto «canto. Y *desecha*, vale despedida cortés.” género de cancioncita con que se acaba el Covarrúbias, Tesoro de la leng. cast. *ad verb.*

ra, é hicieron cinco torres; la una de homenaje<sup>18</sup> en medio, mayor que las otras, y las cuatro á los cuatro cantos; estaban cerradas de una cerca muy almenada, y las torres tambien muy almenadas y galanas, de muchas ventanas y galanes arcos, todo lleno de rosas y flores. De frente de Jerusalem, á la parte oriental fuera de la plaza, estaba aposentado el Señor Emperador; á la parte diestra de Jerusalem estaba el real adonde el ejército de España se habia de aposentar; al opósito estaba aparte aparejado para las provincias de la Nueva España; en el medio de la plaza estaba Santa Fe, adonde se habia de aposentar el Emperador con su ejército: todos estos lugares estaban cercados y por de fuera pintados de canteado, con sus troneras, saeteras y almenas muy al natural.

“Llegado el Santísimo Sacramento á la dicha plaza, con el cual iban el Papa, cardenales y obispos contrahechos, asentáronse en su cadalso, que para esto estaba aparejado y muy adornado cerca de Jerusalem, para que delante del Santísimo Sacramento pasasen todas las fiestas. Luego comenzó á entrar el ejército de España á poner cerco á Jerusalem, y pasando delante del Corpus Christi atravesaron la plaza y asentaron su real á la diestra parte. Tardó buen rato en entrar, porque eran mucha gente repartida en tres escuadrones. Iba en la vanguardia, con la bandera de las armas reales, la gente del reino de Castilla y de Leon, y la gente del capitán general, que era Don Antonio Pimentel conde de Benavente, con su bandera de sus armas. En la batalla iban Toledo, Aragon, Galicia, Granada,<sup>19</sup> Vizcaya y Navarra. En la retaguardia iban Alemania, Roma é Italianos. Habia entre todos pocas diferencias de trajes, porque como los Indios no los han visto ni lo saben, no lo usan hacer, y por esto entraron todos como Españoles soldados, con sus trompetas contrahaciendo las de España, y con sus atambores y pífanos muy ordenados; iban de cinco en cinco en hilera, á su paso de los atambores.

“Acabados de pasar estos y aposentados en su real, luego entró por la parte contraria el ejército de la Nueva España repartido en diez capitanías, cada una vestida segun el traje que ellos usan en

18 Torre de homenaje es la mas alta y principal de la fortaleza.

19 Falta en la edicion inglesa.

la guerra: estos fueron muy de ver, y en España y en Italia los fueran á ver y holgaran de verlos.<sup>20</sup> Sacaron sobre sí lo mejor que todos tenían de plumajes ricos, divisas y rodela, porque todos cuantos en este auto entraron, todos eran señores y principales, que entre ellos se nombran Teuhpipiltin. Iban en la vanguardia Tlaxcallan y México; estos iban muy lucidos, y fueron muy mirados; llevaban el estandarte de las armas reales y el de su capitán general, que era Don Antonio de Mendoza, visorey de la Nueva España. En la batalla iban los Huastecas, Zempoaltecas, Mixtecas, Colhuaques, y unas capitanías que se decian los del Perú é Islas de Santo Domingo y Cuba. En la retaguardia iban los Tarascos y los Cuauhtemaltecas. En aposentándose estos, luego salieron al campo á dar la batalla el ejército de los Españoles, los cuales en buena orden se fueron derecho á Jerusalem, y como el Soldan los vio venir, que era el marques del Valle Don Hernando Cortés,<sup>21</sup> mandó salir su gente al campo para dar la batalla; y salida, era gente bien lucida y diferenciada de toda la otra, que traian unos bonetes como usan los Moros; y tocada al arma de ambas partes, se juntaron y pelearon con mucha grita y estruendo de trompetas, tambores y pífanos, y comenzó á mostrarse la victoria por los Españoles, retrayendo á los Moros y prendiendo algunos de ellos, y quedando otros caidos, aunque ninguno herido. Acabado esto, tornóse el ejército de España á recoger á su real en buen orden. Luego tornaron á tocar arma, y salieron los de la Nueva España, y luego salieron los de Jerusalem y pelearon un rato, y tambien vencieron y encerraron á los Moros en su ciudad, y llevaron algunos cautivos á su real, quedando otros caidos en el campo.

“Sabida la necesidad en que Jerusalem estaba, vínole gran socorro de la gente de Galilea, Judea, Samaria, Damasco y de toda tierra de la Siria, con mucha provision y municion, con lo cual los de Jerusalem se alegraron y regocijaron mucho, y tomaron tanto

20 Si los fueran á ver se holgaran de verlos.—K.

21 No debe entenderse por estas palabras que el mismo Cortés desempeñara el papel del Soldan, sino que al protagonista, por una doble ficcion, se le habia dado su nombre. De otra manera seria preciso creer que en esa farsa figuraban tambien en persona

el virey Don Antonio de Mendoza (lo que es absolutamente inverosímil) y el conde de Benavente, que nunca vino á México. Tambien Pedro de Alvarado era capitán general de los Moros; é ignoro por qué razon los frailes, autores de todas estas fiestas, ofendian á los conquistadores poniéndolos en el bando de los infieles.

ánimo que luego salieron al campo y fuéronse derechos hácia el real de los Españoles, los cuales les salieron al encuentro, y despues de haber combatido un rato comenzaron los Españoles á retraerse y los Moros á cargar sobre ellos, prendiendo algunos de los que se desmandaron, y quedando tambien algunos caidos. Esto hecho, el capitán general despachó un correo á su majestad, con una carta de este tenor:

“Será Vuestra Majestad sabedor como allegó el ejército aquí sobre Jerusalem, y luego asentamos real en lugar fuerte y seguro, y salimos al campo contra la ciudad, y los que dentro estaban salieron al campo, y habiendo peleado, el ejército de los Españoles, criados de Vuestra Majestad, y vuestros capitanes y soldados viejos así peleaban que parecian tigres y leones; bien se mostraron ser valientes hombres, y sobre todos pareció hacer ventaja la gente del reino de Leon. Pasado esto vino gran socorro de Moros y Judíos con mucha municion y bastimentos, y los de Jerusalem como se hallaron favorecidos, salieron al campo y nosotros salimos al encuentro. Verdad es que cayeron algunos de los nuestros, de la gente que no estaba muy diestra ni se habia visto en campo con Moros; todos los demas están con mucho ánimo, esperando lo que Vuestra Majestad será servido mandar, para obedecer en todo. De Vuestra Majestad siervo y criado.—DON ANTONIO PIMENTEL.”

“Vista la carta del capitán general, responde el Emperador en este tenor: ‘A mi caro y muy amado primo, Don Antonio Pimentel, capitán general del ejército de España. Vi vuestra letra, con la cual holgué en saber cuán esforzadamente lo habeis hecho. Tendréis mucho cuidado que de aquí adelante ningun socorro pueda entrar en la ciudad, y para esto pondréis todas las guardas necesarias, y hacerme heis saber si vuestro real está bien proveido; y sabed cómo he sido servido de esos caballeros, los cuales recibirán de mí muy señaladas mercedes; y encomendadme á todos esos capitanes y soldados viejos, y sea Dios en vuestra guarda.—DON CARLOS, EMPERADOR.’”

“En esto ya salia la gente de Jerusalem contra el ejército de la Nueva España, para tomar venganza del reencuentro pasado, con el favor de la gente que de refresco habia venido, y como estaban sentidos de lo pasado, querian vengarse, y comenzada la batalla, pelearon valientemente, hasta que finalmente la gente de las Islas co-

menzó á aflojar y á perder el campo de tal manera, que ENTRE caídos y presos no quedó hombre de ellos. A la hora el capitán general despachó un correo á su majestad con una carta de este tenor:

“‘Sacra, Cesárea, Católica Majestad, Emperador siempre Augusto. Sabrá Vuestra Majestad como yo vine con el ejército sobre Jerusalem, y asenté real á la siniestra parte de la ciudad, y salimos contra los enemigos que estaban en el campo, y vuestros vasallos los de la Nueva España lo hicieron muy bien, derribando muchos Moros, y los retrajeron hasta meter por las puertas de su ciudad, porque los vuestros peleaban como elefantes y como gigantes. Pasado esto les vino muy gran socorro de gente y artillería, municiones y bastimento; luego salieron contra nosotros, y nosotros les salimos al encuentro, y despues de haber peleado gran parte del día desmayó el escuadron de las Islas, y de su parte echaron en gran vergüenza á todo el ejército, porque como no eran diestros en las armas; ni traian armas defensivas, ni sabian el apellido de llamar á Dios, no quedó hombre que no cayese en manos de los enemigos. Todo el resto de las otras capitánias están muy buenas. De Vuestra Majestad siervo y menor criado.—DON ANTONIO DE MENDOZA.’”

“Respuesta del Emperador.—‘Amado pariente y mi gran capitán sobre todo el ejército de la Nueva España. Esforzaos como valiente guerrero y esforzad á todos esos caballeros y soldados; y si ha venido socorro á la ciudad, tened por cierto que de arriba del cielo vendrá nuestro favor y ayuda. En las batallas diversos son los acontecimientos, y el que hoy vence mañana es vencido, y el que fué vencido otro día es vencedor. Yo estoy determinado de luego esta noche sin dormir sueño andarla toda y amanecer sobre Jerusalem. Estaréis apercebido y puesto en orden con todo el ejército; y puestas presto seré con vosotros, sed consolados y animados; y escribid luego al capitán general de los Españoles, para que tambien esté á punto con su gente, porque luego que Yo llegue, cuando pensaren que llego fatigado, demos sobre ellos y cerquemos la ciudad; y Yo iré por la frontera, y vuestro ejército por la siniestra parte, y el ejército de España por la parte derecha, por manera que no se puedan escapar de nuestras manos. Nuestro Señor sea en vuestra guarda.—DON CARLOS, EMPERADOR.’”

“Esto hecho, por una parte de la plaza entró el Emperador, y

con él el rey de Francia y el rey de Hungría, con sus coronas en las cabezas; y cuando comenzaron á entrar por la plaza, saliéronle á recibir por la una banda el capitán general de España con la mitad de su gente, y por la otra el capitán general de la Nueva España, y de todas partes traían trompetas, y atabales, y cohetes, que echaban muchos, los cuales servían por artillería. Fué recibido con mucho regocijo y con grande aparato, hasta aposentarse en su estancia de Santa Fe. En esto los Moros mostraron haber cobrado gran temor, y estaban todos metidos en la ciudad; y comenzando la batería, los Moros se defendieron muy bien. En esto el maestre de campo, que era Andrés de Tapia, habia ido con un escuadrón á reconocer la tierra detrás de Jerusalem, y puso fuego á un lugar, y metió por medio de la plaza un hato de ovejas que habia tomado. Tornados á retraer cada ejército á su aposento, tornaron á salir al campo solos los Españoles, y como los Moros los vieron venir y que eran pocos, salieron á ellos y pelearon un rato, y como de Jerusalem siempre saliese gente, retrajeron á los Españoles y ganáronles el campo, y prendieron algunos y metieronlos en la ciudad. Como fué sabido por su majestad, despachó luego un correo al Papa con esta carta:

“A nuestro muy Santo Padre. ¡O muy amado Padre mio! ¿Quién como tú que tan alta dignidad posea en la tierra? Sabrá Tu Santidad como Yo he pasado á la Tierra Santa, y tengo cercada á Jerusalem con tres ejércitos. En el uno estoy Yo en persona; en el otro están Españoles; el tercero es de Nahuales; y entre mi gente y los Moros ha habido hartos reencuentros y batallas, en las cuales mi gente ha preso y herido muchos de los Moros: despues de esto ha entrado en la ciudad gran socorro de Moros y Judíos, con mucho bastimento y municion, como Tu Santidad sabrá del mensajero. Yo al presente estoy con mucho cuidado hasta saber el suceso de mi viaje: suplico á Tu Santidad me favorezcas con oraciones y ruegos á Dios por mí y por mis ejércitos, porque Yo estoy determinado de tomar á Jerusalem y á todos los otros Lugares Santos, ó morir sobre esta demanda, por lo cual humildemente te ruego que desde allá á todos nos eches tu bendicion.—DON CARLOS, EMPERADOR.”

“Vista la carta por el Papa, llamó á los cardenales, y consultada con ellos, la respuesta fué esta:

“Muy amado hijo mio. Vi tu letra con la cual mi corazón ha

recibido grande alegría, y he dado muchas gracias á Dios porque así te ha confortado y esforzado para que tomases tan santa empresa. Sábeta que Dios es tu guarda y ayuda, y de todos tus ejércitos. Luego á la hora se hará lo que quieres, y así mando luego á mis muy amados hermanos los cardenales, y á los obispos con todos los otros preladados, órdenes de San Francisco y San Diego, y á todos los hijos de la Iglesia, que hagan sufragio; y para que esto tenga efecto, luego despacho y concedo un gran jubileo para toda la cristiandad. El Señor sea con tu ánima. Amen. Tu amado Padre.—EL PAPA.”

“Volviendo á nuestros ejércitos. Como los Españoles se vieron por dos veces retraídos, y que los Moros los habian encerrado en su real, pusiéronse todos de rodillas hácia donde estaba el Santísimo Sacramento demandándole ayuda, y lo mismo hicieron el Papa y cardenales; y estando todos puestos de rodillas, apareció un ángel en la esquina de su real, el cual consolándolos dijo: ‘Dios ha oído vuestra oracion, y le ha placido mucho vuestra determinacion que teneis de morir por su honra y servicio en la demanda de Jerusalem, porque lugar tan santo no quiere que mas le posean los enemigos de la fe; y ha querido ponerlos en tantos trabajos para ver vuestra constancia y fortaleza: no tengais temor que vuestros enemigos prevalezcan contra vosotros, y para mas seguridad os enviará Dios á vuestro patron el Apóstol Santiago.’ Con esto quedaron todos muy consolados y comenzaron á decir, ‘Santiago, Santiago, patron de nuestra España;’ en esto entró Santiago en un caballo blanco como la nieve y el mismo vestido como le suelen pintar; y como entró en el real de los Españoles, todos lo siguieron y fueron contra los Moros que estaban delante de Jerusalem, los cuales fingiendo<sup>22</sup> gran miedo dieron á huir, y cayendo algunos en el campo, se encerraron en la ciudad; y luego los Españoles la comenzaron á combatir, andando siempre Santiago en su caballo dando vueltas por todas partes, y los Moros no osaban asomar á las almenas por el gran miedo que tenian: entonces los Españoles, sus banderas tendidas, se volvieron á su real. Viendo esto el otro ejército de los Nahuales ó gente de la Nueva España, y que los Españoles no habian podido entrar en la ciudad, ordenando sus escuadrones fuéronse de presto á Jeru-

<sup>22</sup> Sintiendo.—K.